

mitirán una tarea formativa eficaz, poniendo bases sólidas y desmontando los prejuicios y los tópicos más extendidos y arraigados, especialmente en el ámbito de la moral.

Jaime Pujol

Juan Luis LORDA, *El fermento de Cristo. La eficacia del Cristianismo*, Rialp («Vértice»), Madrid 2003, 224 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3431-7.

En uno de sus recientes escritos, *Para una idea cristiana del hombre* (2001), Juan Luis Lorda ofrecía al lector castellano sus reflexiones sobre las aportaciones del cristianismo en el ámbito de la antropología. En el presente ensayo se propone tratar el tema de la eficacia de la fe cristiana, es decir, responder a la cuestión sobre los beneficios que el cristianismo supone al hombre y a la sociedad de hoy: «¿Cuál es la eficacia de lo cristiano? ¿De qué manera actúa? ¿Qué beneficios se puede esperar de su difusión? O dicho todavía en términos sencillos: ¿Para qué sirve?» (p. 9).

Estas cuestiones se plantean de un modo radical en las sociedades opulentas, donde la ciencia y la técnica parecen satisfacer todas las necesidades humanas y sociales hacia el deseado estado del bienestar. Sin necesidades que satisfacer es fácil que el cristiano no perciba el sentido de su propia fe, de manera que su propio testimonio se debilite o desaparezca. Pero también las sociedades menos ricas, para alcanzar un nivel adecuado de desarrollo humano, económico y social, parecen reclamar algo distinto de lo que el cristianismo les ofrece.

La cuestión sobre la eficacia del cristianismo no se hace problemática en el nivel escatológico, pues la fe cristiana

manifiesta nítidamente su oferta de felicidad y bienaventuranza eterna. La dificultad, por el contrario, se plantea y agudiza en el *hoy* y el *ahora* de la vida humana, pues interesa saber cómo el fermento de Cristo actúa en el presente y cómo su doctrina es útil y eficaz al hombre y a la mujer de nuestro tiempo.

El enfoque del ensayo no es sociológico, sino teológico. El Profesor Lorda no pretende valorar los beneficios indirectos del cristianismo en el progreso de la vida individual y social, sino partir del mensaje cristiano —la revelación de Dios en Jesucristo y transmitida en la Iglesia— para analizarlo y subrayar los tesoros que contiene para el hombre de ayer, de hoy y de siempre.

La estructura del ensayo refleja bien el enfoque teológico que ha adoptado el autor. Tras un capítulo introductorio (*El fermento de Cristo*) que sirve de presentación y de guía al resto del libro, se suceden seis capítulos agrupados en tres partes. Cada una de ellas se centra en una de las virtudes teologales (*La luz de la fe*, *El fervor de la caridad*, *La ilusión de la esperanza*), que Lorda relaciona bellamente con los bienes del Reino de Dios instaurado por Cristo (Palabra, Caridad y Sacramentos). Después del Epílogo, en el que hace una síntesis de lo tratado y plantea con optimismo el reto de la evangelización, ofrece —y hay que agradecerlo— una relación de libros y artículos breves y selectos, que en su opinión presentan la doctrina cristiana de un modo ágil y selecto. La acertada articulación de los capítulos, la fluidez del lenguaje, el estilo de la argumentación y la claridad de ideas, facilitan la lectura, y hacen que el libro constituya un buen instrumento al servicio de la evangelización, también accesible a los no especialistas.

Juan Alonso